

# Siglo XXI (y medio)

Eusebio Villanueva Pleguezuelo

**T**odavía resuenan en el oído colectivo los ecos de El Derribo por antonomasia y la retina pública mantiene la imagen de la Primera Dama Local agachándose sobre nuestros problemas y apretando el botoncito que dio en el suelo con los huesos del edificios Trino.

Lo que parecía iba a ser el último canto del ruiñón se está convirtiendo en el comienzo de una ópera bufa, con miles de voces opinando a diestro y siniestro. Acostumbrados como estábamos a bajar por el Paseo y tener como visión de fondo la grácil y estilizada figura, de bellas proporciones y entonados colores, adornado con conocidos anagramas de las ondas y la política; acostumbrados como digo, a esa presencia permanente (sólo distorsionada por el endémico atasco circulatorio), ahora que esa imagen se ha volatizado, nos hemos dado cuenta que detrás hay algo más. Aleluya iel mar!

Pues no. No hace falta ir tan lejos. Más cerca de nosotros está ese amasijo de hierros y piedras denominado El Cargadero de Mineral. ¿Es que no lo habíamos visto antes? Claro, siempre pasando por debajo a toda prisa con la idea fija de darnos un baño en la playa, no habíamos reparado en su impresionante presencia. Pero ahora que Trino no nos embelesa con su canto, podemos oír nitidamente la voz metálica del ciempiés en permanente remojo.

Mire usted por donde, una cosa trae a la otra, y muerto el perro, se acabó la rabia, pero las pulgas no, y éstas siguen dando saltos. Resulta que tenemos por estos lares una legión de historiadores del Arte (de helarte no porque generalmente hace mucho calor), de especialistas estéticos aunque también estéticos, una pléyade de emprendedores activistas de la palabra, de incondicionales reconvertidos en el uso de goma-2, que a modo de Ejército de Salvación de las sanas costumbres, están dispuestos a aplicar sobre El Cargadero un tratamiento si cabe más severo, posiblemente con goma al cubo, que debe ser más fuerte.

En una ciudad donde la imagen predominante de sus edificios es la tercera fachada, es decir: la medianera, símbolo de la más frenética y lucrativa, para unos pocos, claro; actividad edificatoria de los 60 y en donde por fin Almería (o deberíamos llamarla Almedianería) despegó a los "tiempos modernos", la verdad es que no se entiende qué pinta ese mecano reumático.

¿Y el Toblerone? Qué me dicen de esa estilizada nave que tiñe de bermellón con su puntiagudo vértice el permanente cielo azul de la hermosa bahía (eso suena musical). Lo que distorsiona un poco la visión es la Estación de Renfe. Esto último, me barrunto yo, debe ser un claro ejemplo de Impacto Ambiental, tan al uso actualmente. Pero dejemos en paz la Estación que todo se andará, por ahora estamos entretenidos con la de Autobuses.

Puesto a ensanchar vistas y a descubrir horizontes bajando por el Paseo (parece que nunca se sube íbamos tan mediatizados por el automóvil!), a lo mejor algún iluminado cae en la cuenta de la presencia de un par de insolentes vegetales que sobresalen de sus disciplinados y alineados hermanos. Una palmera y un ficus que osan taparnos lo que tanto nos ha costado, en todos los sentidos, para recuperar el horizonte marino. Aquí en vez de goma es más conveniente utilizar hacha, el número no es relevante. Puede que aparezca un intrépido leñador desfacador de este entuerto. Pero sólo éstos, los otros no, que están muy bien colocados y sobre todo muy controlados; el botánico municipal se encarga de ello todos los años, aplicándoles un severo tratamiento de recorte de puntas que, inspirado en molde de bollería, les proporciona una característica imagen anatómico-circular a medio camino entre gorro de cosaco y piruleta de caramelo. Gracias a Dios el buen gusto se extiende y he podido comprobar, con gran alborozo de mi corazón, idénticas prácticas en algunos pueblos de la provincia. Por fortuna los árboles se mueren de muchas cosas, pero no de vergüenza.

Puede que otro día les cuente los motivos por los que personalmente prefiero mantener El Cargadero. La Historia, para bien y para mal, es de todos y ese sea posiblemente el motivo por el que todos nos permitimos opinar al respecto. Mi opinión se acaba aquí y espero disculpen mis dislates, que únicamente han pretendido reflexionar en voz alta con algo de humor y de picante.

¡C'est la vie!

\*Eusebio Villanueva es arquitecto